

Arquitecturas efímeras en la Zaragoza de comienzos del siglo XX

María Pilar Poblador Muga

Zaragoza a comienzos del siglo XX se consolida como una de las ciudades más grandes de España al superar la barrera de los cien mil habitantes, confirmando su protagonismo histórico en el centro del valle del Ebro. Este crecimiento de su población discurre paralelo al desarrollo de su comercio y de su incipiente industria, ambos impulsados por una burguesía emprendedora que, desde instituciones públicas y privadas, promoverá la construcción de una serie de arquitecturas efímeras con la intención de ensalzar y dignificar los acontecimientos más destacados. Unas veces utilizando las formas consagradas de estilos historicistas y otras veces con los lenguajes novedosos del modernismo, sus paseos y plazas se adornarán con los arcos de triunfo levantados con motivo de la visita del rey Alfonso XIII en 1903, con la construcción de un castillo para la quema de fuegos artificiales en 1904 como colofón a las fiestas del Pilar de aquel año y con la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, para conmemorar el centenario de la Guerra de la Independencia y la defensa heroica de la ciudad, donde nuevamente arcos de entrada, junto a pabellones provisionales para la muestra, quioscos y garitas, barracas e instalaciones de atracciones para la diversión del Público y, sobre todo, el teatro del Gran Casino —el cual pervivirá algunos años más—, junto a otros edificios que se erigieron con carácter permanente, constituirán todo un reto de organización y de despliegue técnico, al que contribuyeron diversos arquitectos e ingenieros, locales en la mayoría de las ocasiones, además de otros

profesionales vinculados al mundo de la construcción.

La espectacularidad de sus formas, a pesar de su provisionalidad, fue recogida por una serie de instantáneas fotográficas conservadas en archivos públicos, como el Municipal de Zaragoza, y privados, especialmente el de la familia Coyne, una saga de fotógrafos profesionales oriundos de Navarra y afincados en la capital aragonesa desde finales de siglo XIX, al que se suman las de otros aficionados como Agustín Lorente Bernal, cuyos descendientes han mantenido una colección de vistas estereoscópicas que constituyen una fuente gráfica de un valor excepcional. Precisamente estas imágenes retrospectivas se complementan con la información aportada por las fuentes literarias y en especial por las noticias de prensa publicadas en los periódicos que se hicieron eco de estos singulares eventos ciudadanos —como el *Diario de Avisos de Zaragoza*, el *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, cuyas colecciones se custodian en la Hemeroteca que forma parte del citado Archivo Municipal—, las cuales deben considerarse documentos esenciales para su estudio y permiten evocar no solamente su diseño y estilo sino que incluso nos han transmitido, en algunas ocasiones, los sistemas de construcción y los materiales empleados en la época para este tipo de arquitecturas, además de descubrirnos los nombres tanto de las instituciones que actuaron de promotoras como las identidades de los arquitectos e ingenieros que diseñaron estas obras efímeras.

**LOS TRES ARCOS DE TRIUNFO ERIGIDOS
PROVISIONALMENTE CON MOTIVO DE LA VISITA
DEL REY ALFONSO XIII A ZARAGOZA
EN OCTUBRE DE 1903**

El rey Alfonso XIII realizó su primera visita oficial a la ciudad de Zaragoza del 16 al 19 de octubre de 1903, durante las fiestas del Pilar, cuando contaba con diecisiete años y apenas hacía uno que había subido al trono tras haber sido declarada su Mayoría de edad a los dieciséis. La prensa local recogió en sus crónicas tanto los preparativos como el entusiasmo popular, mientras que en las calles por las que tenía previsto pasar la regia comitiva se instalaron ciento catorce arcos voltaicos y miles de lámparas eléctricas para iluminar parte del trayecto, además de las tradicionales guirnaldas florales y tapices rojos que colgaban de las fachadas engalanando algunos edificios públicos y privados como la Diputación, el Casino de Zaragoza, el Centro Mercantil, la sede del Canal Imperial de Aragón, el Banco de España, la antigua Universidad en la plaza de la Magdalena, el Ayuntamiento y el Palacio Arzobispal, donde el monarca tenía previsto pernoctar, a los que se sumaron algunos establecimientos privados.¹

Aunque, de todos estos ornatos, destacarán el levantamiento de tres arcos de triunfo erigidos en el paseo de la Independencia, la avenida principal de la ciudad, levantados por el ejército, el Ayuntamiento y la Real Maestranza, para cuya construcción se trabajó día y noche, debido a la inquietud pública ante posibles retrasos, según nos han transmitido las noticias periodísticas, pues debía estar todo terminado el 12 de octubre, para no interferir en la celebración del día de la Virgen del Pilar.

El 16 de octubre, cumpliendo con lo previsto, Alfonso XIII procedente de la villa y corte llegó en tren a la capital aragonesa, en una espléndida y soleada tarde de otoño, donde fue recibido por las máximas autoridades locales, mientras eran lanzados cañonazos como salvas de honor por una batería militar y repicaban las campanas, iniciándose una visita de cuatro días a la ciudad. La comitiva, encabezada por el joven monarca montado a caballo y seguido de su escolta real con uniformes de gala, recorrió las principales calles acompañada en todo momento por el entusiasmo y los aplausos del pueblo, mientras infinidad de palomas eran lanzadas al cielo poniendo un toque colorista en el momento en que el desfile atra-

vesaba los arcos instalados en el paseo de la Independencia.

Según el recorrido del trayecto, el primer arco que el rey de España atravesó estaba situado al final del paseo de la Independencia, ante la plaza de Aragón, y había sido erigido por la Quinta región Militar (figura 1), que por aquellos años tenía como sede Zaragoza. Las noticias de los diarios lo califican de «muy esbelto y muy sólido», estando «decorado con panoplias, cañones, morteros y demás utensilios de militares aplicaciones» e informaban que había sido «construido en los talleres del regimiento de Pontoneros bajo la dirección de los capitanes de ingenieros Srs. Lafuente y Duplá y el de artillería Sr. Esparza», presentando además un estilo muy avanzado, como así se reconoce en las crónicas al afirmar que «el arco es modernista puro y produce excelente impresión y a pesar de su poca masa, que revela un coste modesto, acredita como artistas a las distinguidas personas que lo han proyectado».² Por lo que probablemente su traza general fue construida en madera, luego adornada con el armamento aludido, lo que le confirió su esbeltez y apariencia de fragilidad. Además, recubriendo su estructura adintelada, su diseño se basó en un juego cromático en el que el tono blanco destacaba las líneas sinuosas y curvas sobre el fondo oscuro, formando un trampantojo que insinuaba a distancia la forma de un arco ultrasemicircular, bajo un alero en voladizo de perfil ondulante, sobre el que se situaba como remate el escudo y los estandartes alusivos a dicha institución.



Figura 1
Arco triunfal erigido por la Quinta Región Militar. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

En cuanto al segundo, el arco levantado por la ciudad a expensas de su Ayuntamiento (figura 2), fue realizado bajo la dirección del gran arquitecto municipal Ricardo Magdalena Tabuenca.³ La prensa alabó especialmente sus formas y su simbolismo, al presentar emblemas heráldicos alusivos a Aragón y a Zaragoza, con sus torrecillas acabadas en almenas y merlones y sus oriflamas y banderolas ondeando al viento por encima del remate, ya que presentó una decoración historicista inspirada en fórmulas medievales, mezclada con algunos detalles modernistas como el trazado elíptico de su arco de aires gaudinianos, tras la cual se escondía una fábrica de ladrillo o adobe enlucido y policromado, que le confería un aspecto más sólido que el anterior. Además, de él se dice en las crónicas que «también se ha construido con celeridad desusada y sin desgracias».



Figura 2
Arco triunfal erigido por el Ayuntamiento. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

Y, finalmente, la aristocrática orden de la Real Maestranza encargó un tercer y último arco al joven ingeniero Manuel de Isasi Isasmendi (figura 3). Ubicado en la confluencia con la plaza de la Constitución ante el monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria que, aunque ya se encontraba en parte instalado, fue inaugurado oficialmente al año siguiente y había sido engalanado para la ocasión con una corona compuesta por mil lámparas de diez bujías de diferentes colores debido a la iniciativa de la Sociedad Electra Peral. Siendo destacada la riqueza de su decoración «imitando una obra de cemento ar-

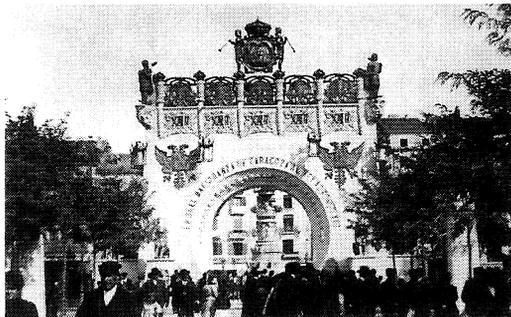


Figura 3
Arco triunfal erigido por la Real Maestranza. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

mado y bronces», con un diseño de «tendencia moderna» acentuadísima en los adornos de su crestería —que en realidad son una réplica exacta de las banderillas de hierro fundido que rodean las bocas de entrada al Metro de París diseñadas por Hector Guimard hacia 1900, situadas en esta obra zaragozana entre antorchas y figuras antropomorfas de maceros y músicos tocando alargadas trompetas— y abierto en un gran arco ultrasemicircular abocinado, en cuyas albanegas se situaron águilas bicéfalas imperiales con sus alas explayadas acompañadas de faroles de iluminación. Ensalzándose en las noticias de prensa lo depurado de su acabado, al afirmar que «parece una construcción permanente», y comentándose que «toda su imponente masa se ha construido en Zaragoza, interviniendo en la obra muy pocos artífices forasteros».

Precisamente de su proceso de construcción se ha conservado una fotografía realizada por Agustín Lorente Bernal cuando todavía no se había concluido (figura 4), donde el arco aparece rodeado de un andamiaje, confeccionado por el sistema tradicional de troncos de madera unidos mediante cuerdas, y una valla protectora, fabricada artesanalmente con cañizos entrelazados al modo de la popular técnica del cielo raso. Permitiéndose apreciar la estructura interna que sustentaba sus paramentos, formados por un aparejo de placas cuadradas y adornos superpuestos, ambos realizados seguramente en cemento o yeso fabricado a molde, ya que este joven ingeniero era propietario de una industria o taller ubicada en Zaragoza, que estaba dedicada a la producción de este tipo de materiales de construcción.⁴

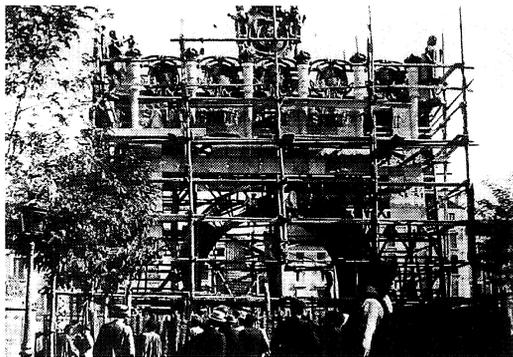


Figura 4

Arco triunfal erigido por la Real Maestranza en construcción con su sistema de andamiaje. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

Además este arco sirvió de telón de fondo para la celebración de una misa de campaña oficiada por el arzobispo de la ciudad, a la que asistió numeroso público, que tuvo lugar en la tercera jornada de la visita del monarca, para la cual los ingenieros militares levantaron un templete también provisional. Tras la cual el rey Alfonso XIII nuevamente desfiló bajo los arcos, como colofón a una de sus últimas ceremonias oficiales antes de reemprender el regreso a Madrid al día siguiente.

EL CASTILLO PROVISIONAL ERIGIDO POR EL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA PARA LAS FIESTAS DEL PILAR DE 1904

Como un acto más dentro del programa de las fiestas del Pilar del año 1904, el Ayuntamiento de Zaragoza encargó a Ricardo Magdalena Tabuena, la construcción de un espectacular castillo de dimensiones descomunales para realizar un simulacro de incendio que la compañía municipal de bomberos —de la que por cierto Magdalena era también su director al ocupar el cargo de arquitecto municipal— debía extinguir ante el público.

El lugar elegido fue la plaza de la Constitución, hoy de España, en la confluencia entre el Coso y el inicio del paseo de la Independencia y, por tanto, iba a ser levantado en el corazón mismo de la ciudad. Pero la preocupación de la opinión pública, manifestada en varios artículos de la prensa, consiguió sus-

pendar el acto debido a las previsibles molestias que iba a provocar en el vecindario y a la peligrosidad de su ubicación al encontrarse rodeado por el tendido de cables eléctricos de los tranvías y a escasos metros del monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria, que todavía no se había inaugurado y que había sido construido a expensas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, quien también mostró su radical oposición a través de los periódicos. Estas fueron las causas por las que, unos pocos días antes de la quema prevista, el Ayuntamiento anulara el simulacro de incendio; aunque debió considerar que estaba demasiado avanzada su construcción para derruirlo, por lo que fue utilizado durante cinco noches como escenario de los fuegos artificiales durante las fiestas y además fue testigo de excepción, como así nos reflejan las fotografías conservadas realizadas por Agustín Lorente Bernal (figuras 5 a 7), de la solemne inauguración del citado monumento a los Mártires que tuvo lugar unos días después, concretamente el 23 de octubre, con la presencia de numerosísimo público y de representaciones de diversas ciudades y regiones unidas por el lazo histórico de la Corona de Aragón, dispuestos a presenciar el descubrimiento de la obra que el escultor catalán Agustín Querol había creado, que había sido trasladada al bronce por la Fundición Masriera y Campins de Barcelona y que se encontraba colocada sobre un pedestal en mármol diseñado también por

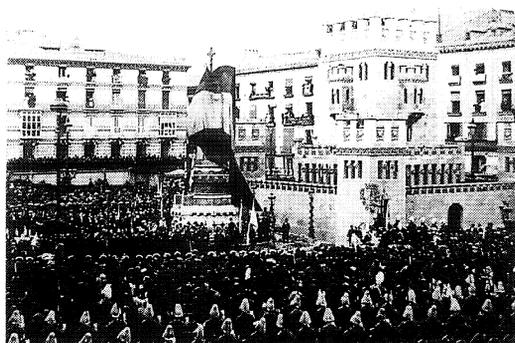


Figura 5

Vista de la plaza de la Constitución, hoy de España, con el castillo en el día de la inauguración del monumento a Mártires de la Religión y de la Patria antes de su descubrimiento. (Foto: Agustín Lorente Bernal)



Figura 6
Vista de la plaza de la Constitución con el castillo en el día de la inauguración del monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria tras su descubrimiento. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

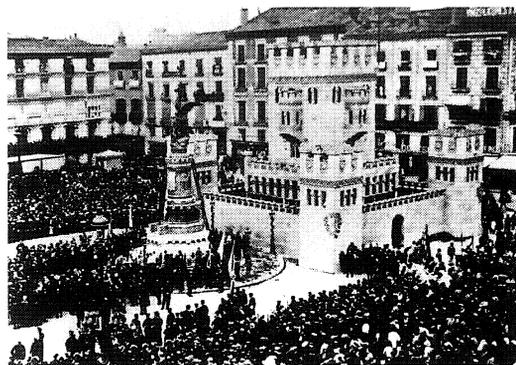


Figura 7
Detalle del castillo. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

Ricardo Magdalena, mientras que la muchedumbre abarrotaba los balcones de las casas, cubría la plaza e incluso ocupaba los propios los torreones del castillo, lo que nos da idea de la solidez de la construcción.⁵

La inspiración para su diseño surge del *Castell dels Tres Dragons* o Restaurante de la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, realizado por Luis Doménech y Montaner, hasta el punto de alcanzar un mimetismo más que evidente. Por lo que, en este sentido, es preciso recordar los vínculos de amistad que mantenía dicho arquitecto con Ricardo Magdalena desde sus años de estudiantes en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, en la que ambos se titularon en 1873.

El castillo tuvo que ser concebido en un material que facilitara su combustión, por lo que su estructura debió de realizarse en madera, al igual que las piezas rectangulares que formaban sus paramentos imitando piedra sillar, o quizás eran de cartón piedra, mientras que su decoraciones fueron hechas a molde en cemento o yeso. Construido a partir de una planta cuadrada dividida en dos partes independientes, consistentes en una muralla, con acceso por una puerta lateral y con cuatro torreones dispuestos en cada esquina y avanzados mostrando el escudo de la ciudad con el león rampante, que rodeaba a un doble cuerpo central, formado por dos estructuras superpuestas en altura a modo de gran torre del homenaje. Todo el conjunto fue rematado con almenas y merlones, al gusto de los *revivals* de tintes neomedievales, y adornado con placas e impostas con ornamentos vegetales de estilo modernista. Aunque, finalmente, como no fue quemado en el simulacro del cuerpo de bomberos tuvo que ser derribado, comenzándose la tarea el 25 de octubre.

LAS ARQUITECTURAS PROVISIONALES ERIGIDAS PARA LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908

Para conmemorar el Centenario de la heroica resistencia de la ciudad de Zaragoza durante la guerra de la Independencia, en los Sitios sufridos en 1808 y 1809, tuvo lugar la celebración de la Exposición-Hispano Francesa de 1908, con la intención de estimular la confraternización entre las dos naciones y hacer de las calles de la capital aragonesa un escenario donde la burguesía, ávida de modernidad, podía comprobar las innovaciones y el progreso del momento.

Aunque promovida por los organismos públicos, a los que se sumó la iniciativa privada y en especial los industriales, comerciantes y profesiones liberales, encabezados por Basilio Paraíso⁶ que fue el verdadero motor de la muestra, la Exposición obtuvo el respaldo económico del Estado, especialmente del Ministerio de Fomento, lo que permitió erigir una serie de construcciones permanentes —destinadas a albergar diversas instituciones una vez clausurada— y otras provisionales —que serían derribadas al finalizar—; ambas con el propósito de que acogieran las secciones dedicadas a la agricultura, la alimentación, la mecánica, la minería, la industria sobre todo textil, papelería y química, además de la electricidad y ebanistería, así como otros asuntos de carácter social como la higiene y destacando con especial relevancia una exhibición de arte retrospectivo y otra sobre el estado de las Bellas Artes en la época.

El director arquitectónico de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 fue Ricardo Magdalena. Su tarea, derivada de su cargo de arquitecto municipal, consistió a grandes rasgos en proyectar la distribución general de las instalaciones, la infraestructura y el planeamiento urbanístico, así como la construcción de uno de los edificios permanentes, concretamente el destinado a albergar el futuro Museo Provincial y que durante el evento acogió la muestra de arte retrospectivo. Además probablemente también fuera decisiva su intervención en la construcción de La Caridad, donde se exhibieron las obras de arte contemporáneo y que, tras la clausura, se constituyó en sede de esta institución benéfica y asistencial. Siendo, también, el responsable del diseño de la mayor parte de las arquitecturas provisionales que, aunque erigidas en materiales tan humildes como el adobe y el ladrillo, enlucido y policromado, mostraron en sus formas toda la espectacularidad y el atrevimiento del modernismo, logrando dar un toque vitalista de festivo colorido.

La inauguración tuvo lugar el día 1 de mayo de 1908, aunque todavía continuaron las tareas de edificación, desescombro, instalación de luz eléctrica, agua y pavimentación en algunas obras que no estaban concluidas. Además esta fecha presentó problemas al coincidir con los actos conmemorativos del Centenario de la Guerra de la Independencia en Madrid, por lo que la inauguración no fue presidida por los reyes sino por el infante don Carlos, para lo cual se levantó un altar que se situó dentro del recinto, en-

tre el Museo y el edificio de la Escuela de Artes y Oficios. Al acto asistieron, entre otros, el infante don Luis Alfonso de Orleans, el ministro de Fomento, el director general de Agricultura, don Gabriel Maura, diputados a Cortes, senadores y la totalidad de las autoridades locales. Zaragoza presentaba en aquellos momentos un aspecto de gran animación, como se refleja en las crónicas periodísticas, a pesar de que siguieran las tareas de construcción de los diferentes pabellones, por lo cual el horario para visitar la Exposición se limitó en un principio entre las cuatro y las siete de la tarde. Aunque poco a poco fue adquiriendo todo su esplendor y en los meses sucesivos se celebraron numerosos actos y, en concreto, diecinueve asambleas y congresos, doce corridas de toros, catorce cotillones, ochenta banquetes, innumerables fiestas populares, concursos y certámenes.⁷

El recorrido se iniciaba con un gran arco que se ubicó en el paseo de la Independencia (figura 8), frente al emblemático Monumento a los Mártires de la plaza de la Constitución, levantado con la intención de acompañar la entrada triunfal de los más ilustres visitantes y diseñado por Magdalena, con una traza muy similar al que erigió por encargo del Ayuntamiento en 1903 para la visita de Alfonso XIII en sus formas y en sus materiales. Este constituía la única construcción fuera del recinto, ya que el acceso al mismo se realizaba atravesando otro gran arco, que había sido patrocinado por Eléctricas Reunidas (figura 9), aunque no pudo ser inaugurado en la apertura oficial de la Exposición el 1 de mayo, puesto



Figura 8
Arco de triunfo erigido en el paseo de la Independencia.
(Foto: Coyne)

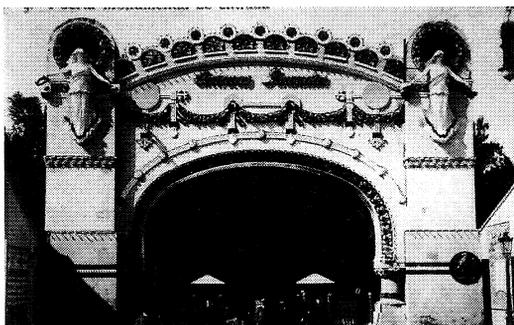


Figura 9
Arco de entrada al recinto. (Archivo: Luis Serrano Pardo)

que no estaba todavía concluido, sino el 15 de junio coincidiendo con la primera visita del rey. Estaba realizado en adobe enlucido y decorado con unos relieves realizados a molde, en escayola o cemento policromado, que evocaban aires modernistas con sus adornos florales y sus grandes figuras femeninas vestidas con túnicas y portadoras de coronas de laurel como símbolo de victoria, inspiradas en el movimiento de la *Sezession* vienesa al estilo de Otto Wagner, que disimulaban la humildad de la fábrica y conferían toda la espectacularidad de una embocadura teatral, que daba paso a una explanada donde pabellones, garitas, barracas, fuentes y todo tipo de atracciones, junto a los suntuosos edificios erigidos con carácter permanente que perdurarían tras la clausura, esperaban al visitante.

En las obras también intervinieron otros arquitectos zaragozanos como Félix Navarro Pérez que construyó el edificio de la Escuela de Artes y Oficios y colaboró en la construcción del pabellón Francés, Julio Bravo Folch que ayudó a Magdalena en el edificio del Museo y prestó su asesoramiento en la edificación del pabellón Mariano, Luis de La Figuera Lezcano que fue encargado de la realización del proyecto del edificio de La Caridad en colaboración con José de Yarza Echenique —aunque al parecer no hubo acuerdo entre ambos y Magdalena optara por dar una solución final— y Manuel Martínez de Ubago y Lizárraga que, aunque pamplonés de nacimiento, había instalado su residencia en Zaragoza y, junto con su hermano José, ganó el concurso para la construcción del quiosco de la Música de dicha Exposición. A los que se sumaron otros artistas lo-

cales como los escultores Dionisio Lasuén y Carlos Palao.

También participaron arquitectos foráneos como Carlos Gato Soldevila que era arquitecto del Ministerio de Fomento y que por ello se encargó de la construcción del pabellón de dicho organismo, el francés Eugene Charles de Montarnal que intervino como jefe de los servicios técnicos del Comité Francés de Exposiciones en el extranjero y diseñó el pabellón representante del país vecino y el catalán José María Pericás y Morros autor del pabellón Mariano. A los que se sumaron también otros artistas catalanes, que contribuyen con su obra al ornato de la ciudad, como los escultores Mariano Benlliure y Agustín Querol, destacando precisamente el gran monumento erigido a Los Sitios por el segundo.

Además de ambos arcos triunfales Ricardo Magdalena diseñó otras arquitecturas efímeras como el Gran Casino (figuras 13 y 14), el pabellón de Central o de la Alimentación (figura 10) y los pabellones gemelos de Maquinaria y de Tracción, todos ellos por encargo del Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Francesa y construidos en adobe con una gran celeridad debido a la premura de tiempo. Precisamente el pabellón más espectacular de todos fue el Gran Casino y también fue el que más años sobrevivió, aunque tan sólo se levantó en un par de meses, ya que el 30 de enero de 1908 el *Heraldo de Aragón* señalaba que Magdalena se encontraba todavía en ese momento trabajando en la traza del edificio. De hecho las obras se adjudicaron el día 12 de marzo de 1908 en favor

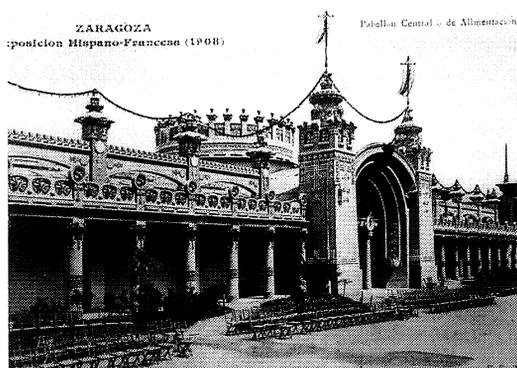


Figura 10
Pabellón Central o de la Alimentación. (Archivo: Luis Serrano Pardo)

del constructor Esteban Blázquez —que fue el único licitador que se comprometió a realizarlo en su totalidad en el plazo previsto, que finalizaba el día 21 de abril— en la cantidad de 147.863,48 pesetas, que cubrían los trabajos de albañilería, fontanería, vidriería, carpintería, pintura y decoración. Aunque, como era de esperar, el edificio no pudo erigirse en tan corto espacio de tiempo, a pesar de que se trabajó con gran rapidez, ya que la inauguración oficial del Gran Casino se celebró el 21 de junio.

El edificio se levantó sobre un gran podio o basamento en ladrillo a cara vista, prolongado en su frente para albergar una terraza o velador de verano al exterior. Mientras que su interior estaba compartimentado en numerosas dependencias, distribuidas a partir de un amplio vestíbulo (figura 14) que, según el testimonio de la revista *Blanco y Negro* del 1 de agosto de 1908, daba paso a «un soberbio restaurant, hermosos salones de tertulia y recreo, sala de escritorio y lectura, estafeta de correos y estación telefónica», además de café, casino de juego y un amplio teatro, que podía reconvertirse en espléndido salón de fiestas o baile, cuya cubierta era adintelada y se iluminaba cenitalmente con una amplia claraboya rectangular.

Tras su clausura, a pesar de estar construido con carácter provisional, la solidez y espectacularidad de su traza permitió que se conservara, puesto que la Escuela de música de Zaragoza solicitó a la Comisión Ejecutiva permiso para instalar en él su sede, por lo que tras su cesión el 19 de diciembre de 1909 comenzó una nueva etapa como Palacio de la música, constituyéndose en un gran centro con carácter didáctico en el que estuvieron integrados el Orfeón y la Filarmónica de Zaragoza. Motivo por el cual se procedió al acondicionamiento del edificio para su nueva función, realizándose algunas obras de ampliación, aprovechándose los materiales procedentes del derribo de las demás arquitecturas provisionales que se habían erigido para la Exposición. Y, años después, también fue sede de la Cámara Oficial de Comercio e Industria

Además de estos pabellones diseñados por Magdalena, en el recinto de la Exposición se levantaron otros como el Ilusiorama, que con toda probabilidad fue utilizado como lugar de proyecciones o cinematógrafo (figura 11), o el de la empresa de cristal y vidrieras propiedad de Basilio Paraíso conocida como La Veneciana, que curiosamente presentaba un lago



Figura 11
Ilusiorama. (Foto: Agustín Lorente Bernal)

debajo del edificio donde se colocó una góndola traída de Venecia. También se instalaron garitas como la patrocinada por la Asociación de Confiteros (figura 12) o pequeños quioscos como el de Benedictine, construido con una ligera estructura en estilo gótico perpendicular inglés al modo de los *revivals*, o el de la Sociedad Cross, con un aspecto *sezessionista*, que se completaban con otras atracciones ofrecidas por los Altos Hornos, a las que se sumaron dos empresas de fundición zaragozanas como Montañés y Averly con su «aeroplano», que completaban la oferta ofrecida al visitante.

La clausura oficial de la Exposición, que inicialmente estuvo prevista para el día 31 de octubre, se retrasó hasta el 5 de diciembre de 1908, teniendo

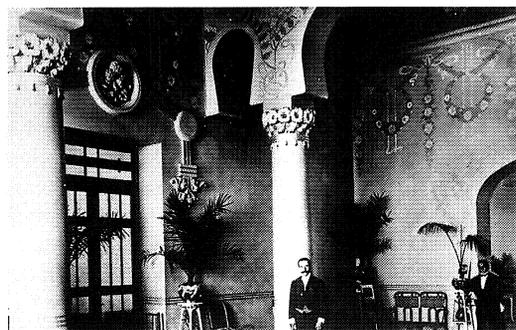


Figura 12
Garita de la Asociación de Confiteros situada junto al pabellón de la Alimentación. (Foto: Coyne)



Figura 13
Quiosco de la Música y detrás el Gran Casino. (Foto: Coyne)



Figura 14
Interior del Gran Casino. Detalle del vestíbulo. (Foto: Coyne)

como escenario el salón de fiestas del Gran Casino. La afluencia total de visitantes se calculó en más de medio millón de forasteros, sin contar el público local, entre los que se puede destacar la visita de los reyes don Alfonso y doña Victoria, la reina regente doña María Cristina, los infantes de España, el presidente del Consejo de Ministros señor Maura y la práctica totalidad de su gabinete, el ministro de Comercio francés Mr. Cruppi y gran número de personalidades como el conde de Romanones, Pérez Galdós, Bretón, Sarasate, Ramón y Cajal, Echegaray, Benlliure, Querol, Clarasó, Sorolla y Azorín.⁸

CONCLUSIONES

Las arquitecturas efímeras construidas en la ciudad de Zaragoza a comienzos del siglo XX se inscriben dentro de unas tipologías específicas para aconteci-

mientos expositivos que surgen a mediados del siglo XIX, como pabellones, garitas, quioscos y barracas, a las que se suman otras de larga tradición histórica, como el caso de los arcos de triunfo, que desde la Antigüedad eran erigidos, unas veces en piedra y otras en materiales deleznable, para celebrar la entrada en honor de multitudes de los más altos dignatarios de los estados y sus ejércitos victoriosos tras la batalla, manteniéndose a lo largo de los siglos para agasajar a los monarcas con motivo de sus visitas oficiales.

El carácter provisional de estas arquitecturas efímeras condiciona el empleo de materiales y de sistemas que favorecen tanto su rápida construcción como su economía. Por lo que, dependiendo de su función, fueron utilizados el adobe, el ladrillo y la madera, generalmente enlucidos o policromados y

decorados con adornos aplicados en yeso o cemento realizados a molde, para enmascarar su aspecto humilde bajo una apariencia ennoblecida, imitando otros más lujosos como la piedra, los mármoles o los bronce.

Junto a estas arquitecturas, la luz eléctrica juega un papel protagonista en la celebración de estos acontecimientos, no sólo al permitir ampliar el horario ciudadano con la iluminación nocturna de las calles y de los locales públicos, sino también al concebirse como un símbolo de innovación artística y progreso técnico, al contribuir al engalanamiento de las calles, monumentos y edificios.

Aunque, sin lugar a dudas, lo que caracteriza a estas construcciones efímeras no son sus materiales ni tampoco los sistemas empleados, ambos utilizados tradicionalmente en la historia de la construcción, sino que son sus tipologías y sobre todo sus formas estilísticas; ya que este tipo de obras permite, debido a su corta existencia, ensayar toda clase de diseños y decoraciones, mejor cuanto más atrevidos y más espectaculares. Por lo que el modernismo se adaptó perfectamente a este propósito, desplegando toda su libertad y su fantasía en estas arquitecturas zaragozanas que, como por arte de encantamiento, se presentan ante nosotros inaprensibles, intentando dejar constancia, a través de las imágenes retrospectivas y de las escuetas noticias de prensa, de su existencia en un pasado no muy lejano.

NOTAS

1. *Diario de Avisos de Zaragoza*, del 9 al 19 octubre 1903 y, en especial, «El Rey en Zaragoza», 16 octubre 1903. Cfr. con noticias publicadas en esas fechas por el *Heraldo de Aragón y El Noticiero*.
2. *Diario de Avisos de Zaragoza*, «El Rey en Zaragoza», 16 octubre 1903. Cfr. con el *Heraldo de Aragón* en el que también se dice, sobre este arco levantado por el Ejército, que «se han empleado en él, utensilios, armas y arreos militares, combinándolos muy hábilmente».
3. Ricardo Magdalena Tabuena (1849-1910) fue uno de los grandes arquitectos zaragozanos de la transición del siglo XIX al XX, autor de edificios como la antigua Facultad de Medicina y Ciencias (1893), el Matadero Municipal (1884) y el Museo Provincial (1908), entre otros, concebidos dentro de lenguajes más académicos y menos innovadores que los diseños de sus construc-

ciones efímeras e inspirados en el tradicional trabajo del ladrillo a cara vista y en los magníficos palacios del Renacimiento que se conservaban en la ciudad, dentro del concepto de búsqueda de una arquitectura nacional que Luis Doménech y Montaner propugnaba desde la Escuela de Arquitectura de Barcelona y bajo la influencia de las corrientes regeneracionistas de exaltación de lo aragonés.

4. El *Heraldo de Aragón*, 27 mayo 1905, p. 1, publicó una necrológica sobre la prematura muerte de este joven ingeniero.
5. *Heraldo de Aragón*, 23 y 24 septiembre y 14 y 15 octubre 1904 y *Diario de Avisos*, 12, 15, 24 y 26 octubre 1904.
6. El carácter emprendedor del industrial zaragozano Basilio Paraíso (1849 - 1930) no sólo quedó plasmado en la organización de esta Exposición, sino que su capacidad organizadora y su dominio de la gestión empresarial le impulsó a la creación de empresas como La Veneciana, que fabricaba cristales y espejos con una producción de prestigio a nivel nacional, permitiéndole acceder a puestos directivos en instituciones como el Centro Mercantil o la Cámara Oficial de Comercio e Industria en su ciudad e incluso a promover otras fuera de ella como la fundación de la Cámara de Comercio de Melilla.
7. Para conocer con plenitud tan relevante acontecimiento son esenciales las fuentes literarias contemporáneas y en especial, además de los artículos publicados por la prensa local, el *Album Oficial Descriptivo: Exposición Hispano-Francesa*, Zaragoza, 1908 y la obra de Rafael Pamplona Escudero titulada *Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908*, ed. oficial, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1911. Aunque, sobre todo, es esencial la consulta de la tesis de licenciatura de Jesús Martínez Veron, cuyo resumen fue publicado en el libro *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984.
8. «La Exposición y el Centenario: Balance de acontecimientos», en: *Revista Aragonesa: La Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza. Número extraordinario*, pp. 6-13.

BIBLIOGRAFÍA

- Album Oficial Descriptivo: Exposición Hispano-Francesa*, Zaragoza, 1908.
- Hernández Martínez, *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena*, [tesis doctoral inédita, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, en 1995].

- Martínez Veron, Jesús, *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, COAA, 1993, (Monografías de Arquitectura; 4).
- Martínez Veron, Jesús, *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984.
- Pamplona Escudero, Rafael, *Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908*, ed. oficial, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1911.
- Poblador Muga, M.^a Pilar, *La arquitectura modernista en Zaragoza* [tesis doctoral inédita, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, en 1994].